

EL COLOR DEL PASAPORTE

Miguel Umbarila



Image not found.

Capítulo 1

EL COLOR DEL PASAPORTE

Capítulo 1

Feliz Viaje

Yanela estaba emocionada. Aunque ya había tenido la oportunidad de viajar en avión hacia otras regiones del virreinato, nunca había salido del mismo. Este era su primer viaje internacional y todo gracias a sus patrones quienes necesitaban de sus servicios de traducción para poder comunicarse sin problemas en Sao Paulo. Los patrones, Josefina y Rodolfo Santos, deseaban ser de los primeros neogranadinos en establecer relaciones comerciales con la élite empresarial de la recién nacida República de Brasil. Era una oportunidad que no podía desaprovecharse.

Hacía una semana exactamente, Rodolfo había aceptado por insistencia de su mujer, Josefina, llevar a Yanela en el viaje. Nadie más podía ser tan digno de confianza y conocer tan a fondo la lengua portuguesa como Yanela.

Una vez en el aeropuerto, Yanela no podía evitar sentirse incomoda al recibir tantas miradas de la gente que caminaba por la terminal.

-¡Mírale mami a esa con un vestido bonito!- gritó una niña señalando a Yanela con el dedo mientras con su otra mano, sostenía la de su madre.

-Debe ser la empleada de servicio de esa pareja. Vamos amor. El avión nos va a dejar-dijo la madre de la niña.

Unos minutos después, un policía alto y narigudo la detuvo mientras ella caminaba junto a sus patrones:

-Señorita, buenas tardes. Necesito ver sus documentos. ¿Con quién está en este aeropuerto?- preguntó el policía.

-Ella viene con nosotros- dijo Don Rodolfo al policía con algo de molestia al ver interrumpido su apresurado paso hacia el puesto de migraciones.

-Está bien señor. Discúlpeme pero usted sabe que la gente como ella no puede circular con libertad en un sitio como estos. Dígale a la señorita que procure caminar detrás de ustedes para evitar este tipo de situaciones. Feliz día-

Los tres continuaron y llegaron al puesto de control de migraciones. Una agente detrás de un vidrio y con una computadora frente a ella, revisó los pasaportes de Josefina y de Roberto sellándolos casi al instante y deseándoles un feliz viaje. Yanela inmediatamente, pasó al mismo puesto de control donde la misma señorita que había atendido a sus patrones, recibió su pasaporte con una mirada inquisitiva.

-¿Usted para donde viaja señorita?-

-Para Sao Paulo, Brasil. -respondió Yanela- Yo viajo con los señores que usted acaba de atender-

-Los ciudadanos con pasaporte verde no pueden salir del virreinato sin un permiso de salida expedido por el ministerio del interior. ¿Ellos son sus patrones?- preguntó la agente señalando con la mirada a Josefina y a Rodolfo.

-Sí señora. Ellos son mis patrones. Pero no entiendo qué es lo que está pasando. ¿Para qué el permiso de salida? Pensé que ese trámite ya lo habían abolido.-Expresó Yanela con preocupación.

- El real congreso aprobó una ley con la que los suyos pueden salir del virreinato sin permiso pero aún no entra en vigor. Así que usted todavía necesita un permiso de salida hasta el primero de enero del 2016 que entra en vigor el decreto- respondió la policía.

-¡Eso es pasado mañana! ¿Me va a retener por una ley que entra en vigor pasado mañana? ¡No me vaya a hacer eso agente!- Expresó Yanela con una voz que empezaba a quebrarse.

Rodolfo dio una vuelta y al ver que Yanela no avanzaba, decidió devolverse hasta el cubículo donde la agente de migraciones conversaba con ella para intervenir y agilizar el paso hacia la sala de espera de la terminal aérea. El y Josefina habían escuchado la conversación entre la oficial y Yanela.

-Señorita, discúlpeme pero no veo por qué le obstaculiza el paso a la muchacha si es que ella no viaja sola, ella es empleada mía y la necesito conmigo en Brasil.- Dijo Rodolfo.

- Las leyes son claras, señor. Los ciudadanos con pasaportes como estos no pueden salir sin un permiso especial hasta que la nueva ley de

migración entre en vigor-

De pronto, la discusión que mantenía la agente de migraciones con Rodolfo, se dio por terminada gracias a un policía de rango superior que se acercó hasta el cubículo para interrumpir.

-Está bien Andrea-le dijo él a la agente-Las autoridades brasileñas están recibiendo sin visa a los ciudadanos neogranadinos con pasaportes verdes. Es una disposición que tomaron desde que se independizaron. Nosotros acabamos de enterarnos. Nuestro gobierno entonces no ve necesario exigir el permiso de salida a los ciudadanos como ella siempre y cuando su destino sea un estado que les permita el ingreso sin visa. La señorita puede seguir su camino. Mil disculpas-

Yanela entonces, se dirigió con sus patrones hacia la sala de espera de la terminal aérea con un gran sentimiento de alivio. El viaje que esperaba con tantas ansias no fue obstaculizado finalmente.

-¡Qué cosa tan absurda! Ayer todos los neogranadinos vimos en televisión nacional la noticia. ¿Cómo es posible que el personal de un aeropuerto internacional no esté enterado de algo así? Uno nunca deja de sorprenderse. Ni siquiera después de viejo.- Dijo Rodolfo.

-Rodolfo, ya no molestes que ya pasó.-agregó Josefina- Ya viste que dejaron seguir a Yanela después de aclarada la situación. Además, lo que ese oficial decía era verdad. Ellos ni siquiera pueden salir del virreinato todavía. No hasta que entre en vigor el nuevo decreto ese.

-¡Pero es que primero de enero del 2016 es pasado mañana! ¡Nos iban a estropear el viaje por dos días!-

-Pues eso ya es culpa tuya Rodolfo. Yo te dije que fueras al ministerio del interior para solicitar la visa de salida de Yanela y tú como eres necio, insististe en que la nueva ley de migración ya estaba en vigor cuando clara es la diferencia entre aprobar una ley en el legislativo y que entre en vigor. Siempre hay que esperar un rato. Así siempre ha funcionado este virreinato-.

Rodolfo solo se quedó en silencio. Pues ya se daba cuenta de que no llegaría a ninguna parte si seguía discutiendo con su mujer. Mientras tanto, Yanela observaba con asombro la sala de espera de la terminal. No podía evitar sentirse como mosca en leche al ser casi la única mujer de baja estatura, anatomía voluminosa y tez trigueña en medio de un sitio atestado de individuos pálidos, de huesos delgados y narices aguileñas.

Capítulo 2

La República de Brasil

Faltaban ya unos 15 minutos para aterrizar en el Aeropuerto Internacional Guarulhos de Sao Paulo. A excepción de unas cuantas miradas despectivas de parte de algunos pasajeros y un incidente incómodo con el personal de cabina, el vuelo había sido tranquilo y relajante.

Mientras Yanela y sus dos patronos hacían la fila para pasar al puesto de control de migraciones en la terminal brasileña, Josefina comentaba:

-¡Habrás visto! Un par de azafatas queriendo enviar a Yanela a un asiento clase turista porque los otros pasajeros en primera clase no soportaron ver a una persona como ella junto a ellos. ¡Montón de imbéciles! No me arrepiento de decirle a esa señora lo que le dije.-

-Doña Josefina, usted no debió haberse puesto a pelear con esos señores. Mire que si no me enviaban a clase turista, yo misma me paraba de ahí y solita me iba a buscar un asiento en la parte de atrás de ese avión. Me sentía muy incómoda. Aparte de la vergüenza que estábamos pasando, esa gente que habló con las azafatas me miraba muy feo, como si yo oliera a mier....- Yanela se vio interrumpida por la enérgica reacción de Josefina.

-Mijita, yo le pagué a usted un asiento en primera clase. No me lo regalaron ni me lo gané en una rifa. De malas ese par de pendejos que le pidieron a las azafatas cambiarla a usted de asiento. Yo tengo igual o hasta más plata que cualquiera de esos pobres guevones y a mí me tienen que dar un servicio por el que yo estoy pagando.-

-Josefina, ya cálmate.-Dijo Rodolfo- Aquí los tres estamos enfadados pero ya salimos del avión y ya pasó todo. Increíble que en pleno siglo 21 todavía pasen estas cosas. Pero ya va a ver mijita que las cosas en nuestro país van a cambiar muy pronto. Espere no más para que vea cómo funciona todo aquí en Brasil. Usted ni siquiera va a tener que caminar detrás de nosotros porque nadie va a fijarse en eso. La gente de aquí tiene una forma de ver la vida muy distinta. Más moderna. Ya va a ver.-

Como de costumbre, procedieron primero Josefina y Rodolfo al puesto de control de migraciones en la terminal brasileña. Rodolfo miraba sorprendido como a su esposa, le revisaba el pasaporte un agente de migraciones de piel oscura. En Nueva Granada nunca se vería una cosa

así.

-¿Tem algum problema senhor?- Preguntó el agente a Rodolfo con una sonrisa. Pues la mirada de sorpresa del anciano era demasiado evidente.

-iVea usted qué país más moderno! No sabía que los suyos podían ocupar puestos como este. ¿Es usted mulato joven?-Preguntó Rodolfo con cierta inocencia

-Eu sou uma pessoa- Respondió el joven esta vez con un tono de rechazo hacia el comentario de Rodolfo. -Bemvindo ao Brasil. SEGUINTE!-

El joven agente de migraciones selló el pasaporte de Rodolfo y procedió a atender a Josefina

-Buenas tardes joven.- Saludó Josefina al joven-Por favor disculpe la imprudencia de mi marido. Es que en nuestro país estamos acostumbrados a ver otro tipo de cosas y aparte él ya está viejito y a veces no se calla cuando se tiene que callar. Qué vergüenza con usted.-

-Nao se preocupa senhora- dijo el agente, de nuevo con una sonrisa, después de sellar el pasaporte de Josefina.-Aquí as coisas sao bem diferentes. Boa estadía no Brasil. SEGUINTE!!!!-

Era el turno de Yanela quien no había alcanzado a escuchar las conversaciones entre sus patronos y el agente de migraciones. Se encontraba un poco nerviosa pensando que había acabado de presenciar una discusión. Se asustó aún más al pasar al cubículo del agente con un pasaporte neogranadino de color verde.

-¿Você vem com os senhores?-le preguntó el agente a Yanela al verla de reojo y recibirle el pasaporte.

-Sim senhor. Eu estou com eles- respondió Yanela

El agente al ver a la joven tan nerviosa, decidió hacer uso de sus dotes lingüísticas para aclararle algo a Yanela antes de entregarle el pasaporte que había sellado.

-Señorita. Yo conozco esa actitud. Ya han llegado varios como usted no solo de su tierra sino de todos los rincones de la América Española con el mismo nerviosismo al mostrar sus pasaportes. -Le dijo el agente con gran calidez y un excelente español a Yanela-Sepa que aquí en nuestro país, todas las personas son iguales sin importar el color de sus documentos o de su piel. Bienvenida.-

El oficial le entregó el pasaporte a Yanela y la dejó seguir recordándole

que mientras estuviera en Brasil, se deshiciera de su miedo.

-¿Qué pasó Yanela? ¿Te puso problema el agente?- Preguntó Josefina

-Todo lo contrario. Qué lindo es este país- Respondió la joven con satisfacción en su rostro.

La pareja Santos acompañada por Yanela, salió de la terminal aérea y Josefina sacó la mano para parar el primer taxi que encontró. Los tres ingresaron a la parte trasera de un en un fiat blanco.

- Boa tarde senhor. Nos queremos chegar a este hotel- dijo Yanela al entregarle una tarjeta al conductor.

Una vez más, la curiosidad del anciano Rodolfo, salió a flote cuando una mano blanca y pecosa recibió la tarjeta.

-Rodolfo, no vayas a empezar a hacer preguntas tontas que nos haces quedar mal a los tres. Acuérdate de que este no es nuestro país y aquí las cosas son distintas.- Le dijo Josefina a su anciano esposo al notar su reacción.

-Vosotros sois de algún rincón de la América Española. ¿No es así?- Preguntó el taxista con un fuerte acento peninsular al escuchar el regaño de Josefina a su marido.

-Del Virreinato de la Nueva Granada exactamente. - Respondió Josefina.

-¿Y usted señor?-preguntó Rodolfo al taxista- ese acento le grita al mundo que usted es madrileño. ¿Me equivoco?-

-Así es señor. Madrileño hasta el alma por siempre y para siempre- Respondió el taxista. Un peninsular de mediana estatura y piel rosácea que no debía tener más de 55 años de edad.

-¿Y qué hace un peninsular manejando un taxi en un país como estos?- preguntó de nuevo el curioso anciano sin tapujo alguno. Josefina solo se cubría el rostro con la mano derecha y meneaba la cabeza de un lado para otro en claro signo de desaprobación por causa de la imprudente curiosidad de su esposo. Yanela solo se reía discretamente de la actitud de sus patronos mientras escuchaba atenta la conversación en el taxi.

-Yo de Madrid salí hace 22 años y nunca más volví. En el año 94, la corona estaba regalando tierras y financiando el pasaje a todos los menores de 35 años que quisieran emigrar a alguna de las colonias en América. Yo me apunté, salí favorecido y llegué al Virreinato de Nueva España cuando tenía 33 años.-Relató el taxista mientras se acercaba en

su taxi al hotel en el que se quedarían Yanela y sus dos patronos.

-Pero Nueva España queda casi en Norteamérica. ¿Cómo fue que vino a parar un emigrante peninsular a un territorio no español de América del Sur?- Preguntó esta vez Yanela, llena de intriga y curiosidad.

-Pues me enamoré de mi vecina, una mesticita pequeña y llena de curvas a la que de hecho, tú me recuerdas mucho, maja.-le dijo el taxista a Yanela.-Como vosotros sabréis, las leyes estúpidas de nuestro imperio no nos permiten casarnos con mujeres que no sean blancas así que tuve que escaparme con mi mestiza en el barco mercante de un amigo mío que es marinero. Nos trajeron aquí a Brasil donde desde hace años se permite el matrimonio interracial entre otras cosas que siguen prohibidas en nuestras tierras. Desde entonces, vivimos aquí.-

Capítulo 2

Capítulo 3

El hotel Pullman

-¿Y es normal ver blancos ejerciendo oficios como el suyo aquí en Brasil?- Preguntó Josefina.

-Más de lo que usted cree señora. Aquí dejó de funcionar el sistema de segregación desde mucho antes de la independencia. Por eso encontrará usted en este país muchos blancos haciendo cosas que muchos no blancos ya no quieren hacer.-

Llegaron finalmente los Santos y su traductora al lujoso hotel Pullman de São Paulo donde se despidieron del taxista y fueron amablemente recibidos por la gente que trabajaba en recepción. Un botones mulato en perfecto español, los saludó y los condujo hacia el tercer piso del hotel donde el matrimonio Santos se quedaría en una habitación y Yanela en otra. Justo en frente.

-¡Que padre! ¡Una habitación para usted sola señorita! ¿Cómo le parece?- dijo el botones al abrir la habitación de Yanela para poner adentro su equipaje.

-Yo sé. ¡Es increíble! Mis patronos me quieren mucho y por eso me consienten demasiado, creo yo. En mi tierra, alguien como yo nunca podría quedarse en un hotel así. Por cierto, ¿Tú eres de Nueva España?- Preguntó Yanela al percatarse del inconfundible acento del botones.

-Mi acento me delata-el joven rió y después agregó- Nací en una ciudad que se llama Querétaro en el territorio de dónde vengo y me vine a buscar trabajo aquí hace unos dos años. Aquí no existe el sistema de segregación que tenemos en el Imperio Español. Aquí hay oportunidades para todos. En mi tierra ni siquiera podía estudiar lo que yo quería porque esa carrera solo la hay en universidades para blancos.

-¿Qué querías estudiar?-preguntó Yanela

-Relaciones Internacionales. Mi sueño es ser diplomático. Podría ser el primer embajador de pelo chino y nariz chata si las cosas en nuestra tierra fueran distintas.- respondió el joven mientras reía. Era un muchacho que se tomaba la vida con mucho sosiego. Eso le gustó a Yanela.

-Seguro que lo serás. Aquí en Brasil las cosas son muy distintas como me has dicho y podrás estudiar lo que quieras en una buena universidad. ¿No es así?-

-Pues sí y no- dijo el joven. - Aunque aquí terminó el sistema de segregación mucho antes de que se independizaran de Portugal, la realidad es que los blancos son todavía muchos y acumulan demasiado poder.-

El deseo de Yanela de continuar la interesante conversación con el botones, se vio interrumpido por un hombre alto, rubio, perfectamente peinado y vestido con lo que parecía ser más un traje de ejecutivo que un uniforme.

-¡Valentim! ¡Nao fala com os hospedeiros e venha aqui!- Le gritó el hombre al botones con unos ojos tan abiertos que casi se le salían del rostro

-Lo siento señorita. Tengo prohibido conversar con los huéspedes y ya me vio el gerente del hotel. Me voy antes de meterme en un problema. Que esté bien.-

El joven botones se alejó a toda prisa hacia el final del pasillo donde le esperaba un ofuscado y pálido gerente de hotel. Por lo menos, Yanela alcanzó a escuchar el nombre del joven, Valentim.

Al día siguiente, todo estaba listo en la sala de negocios del flamante hotel Pullman de São Paulo para la reunión que tenían los Santos con el empresario brasileño João Madeiros, un hombre de 1,85 de estatura, cabellos plateados perfectamente peinados y piel tan blanca que parecía más un muñeco de porcelana que una persona de carne y hueso.

-Discúlpenos por favor. Yanela no es así. Seguramente se le dañó la secadora de pelo o aún sigue maquillándose. Usted sabe que las muchachas a esa edad son muy vanidosas – le dijo Rodolfo con algo de preocupación a João quien intentaba entender lo que el anciano decía.

-Yanela é a tradutora. ¿Ne? Onde está ela? Tinhamos de começar a reunião há vinte minutos- les dijo João al matrimonio Santos mientras tocaba con su dedo índice, el costoso reloj que llevaba en su muñeca como gesto de molestia por la impuntualidad de la joven.

-Esto no puede ser. Voy a buscar a Yanela a su cuarto y esa muchachita me va a oír. Ella sabe muy bien lo importante que es esto para nosotros- Dijo Josefina mientras se paraba con enfado de su silla para dirigirse al cuarto de Yanela.

-Nao se preocupa senhora Santos. Meus homens podem ir procurar ela. Fica sentada por favor.- Dijo João

Josefina procedió a sentarse cuando vio que João Madeiros movía su mano en el aire. Pues aunque no entendía las palabras del empresario, el movimiento con la mano que invita a una persona a sentarse es un gesto universalmente comprendido.

Dos hombres altos y pulcros con uniformes del hotel, se dirigieron entonces hacia el cuarto 308 donde se hospedaba Yanela. Con una sonrisa y un "gracias", Rodolfo siguió sentado frente al empresario quien tenía una clara expresión de molestia.

-Este señor se nota que no está acostumbrado a que lo haga esperar nadie. ¡Qué vergüenza con él! ¡Yanela me va a escuchar!- refunfuñaba Rodolfo.

Los hombres que había enviado el señor Madeiros a buscar a Yanela, volvieron a los 10 minutos diciendo que nadie respondía a la puerta del 308 cuando tocaban. Habían encontrado la puerta de la habitación abierta y decidieron entrar después de golpear a la misma y no recibir respuesta.

-¿Y dónde está Yanela?-preguntó Josefina -¿Por qué ella no está con ustedes?-

-Esto ya no me está gustando- Dijo Rodolfo al ver llegar a los muchachos sin Yanela y con una expresión muy inquietante.- Yanela. Nuestra traductora. ¿Dónde está ella?-

Antes de obtener una respuesta, João Madeiros les ordenó a los dos jóvenes que tenía a su servicio, guardar silencio y seguirlo hasta la recepción del hotel. Rodolfo y Josefina ante la notable indiferencia por parte del empresario a brindarles una explicación. Decidieron pararse de sus sillas y seguirlo. Josefina movía sus piernas con una velocidad que Rodolfo únicamente veía cuando ella tenía un mal presentimiento. Fue entonces cuando el anciano supo que algo grave estaba pasando.

Una vez llegado el matrimonio a la recepción del hotel, se encontraron con una gran cantidad de personas entre huéspedes e invitados, reunidos alrededor de lo que parecía ser una pelea. Se escuchaban los gritos en español de un hombre joven que sostenía un trapo blanco y ensangrentado sobre su cabeza.

-¡ESA INDIA ZARRAPASTROSA ME QUISO MATAR! ¡YO NO LE HICE NADA Y MIREN USTEDES COMO ME DEJO!

-El joven le gritaba con enojo a Madeiros mientras cada uno de los hombres que trabajaba para él, sujetaba al alterado muchacho por cada

brazo. Como intentando evitar que escapara a algún lado. Había personal del hotel y guardias de seguridad disculpándose con los curiosos e intentando persuadirles de irse e ignorar el bochornoso acontecimiento.

-Quédate aquí Rodolfo- dijo Josefina a su marido quien era mayor que ella y sabía que él no era tan ágil a la hora de caminar.

-¿A dónde vas Josefina? ¡NO ME DEJES AQUÍ!- las palabras del anciano se ahogaron en la indiferencia de Josefina quien corrió con prisa y una angustia inmensurable, hacia el ascensor que le llevaría hasta el cuarto de Yanela.

Se abrió el ascensor cuando llegó al tercer piso del hotel y Josefina se dirigió rápidamente y con una mano en el pecho, hacia la habitación 304 donde tenía que estar Yanela. No encontró nada más que las sábanas de la cama sobre el suelo y lo que parecía ser los restos de un desayuno esparcido por toda la habitación. En el lugar había tenido lugar un forcejeo que casi había destrozado el cuarto.

-¡YANELA! ¿DONDE ESTAS NIÑA? ¡YANELA!-

Cada minuto que pasaba sin recibir una respuesta a sus gritos, era un minuto que el alma de Josefina se llenaba de angustia y desesperación. Tenía la certeza de que algo malo le había pasado a la joven. Yanela no aparecía por ningún lado.

Un mal presentimiento se apoderó de Josefina cuando escuchó unas voces provenientes de las escaleras para incendios que tenía el hotel. Fue entonces cuando se dirigió hasta la enorme puerta blanca de la escalera de incendios del pasillo del tercer piso, la abrió con fuerza y divisó unas luces en el piso superior. Como si varias personas estuvieran reunidas en el oscuro sitio porque algo había pasado. Josefina subió las escaleras y al llegar al piso de donde provenía el ruido, encontró algunos curiosos intentando con sus teléfonos celulares, grabar algo de lo que estaba sucediendo.

Josefina vio dos mujeres que parecían ser funcionarias del hotel intentando auxiliar a una persona que yacía inconsciente sobre el suelo. Era una mujer y tenía las piernas cubiertas con una sábana blanca. Fue entonces cuando Josefina reconoció la voz de Yanela.

-Ayúdenme por favor. Ayúdenme-

Josefina estallo en lágrimas al ver a Yanela con golpes en su rostro y semi inconsciente. Las dos funcionarias que estaban arrodilladas junto a ella estaban intentando calmarla. La sabana blanca que tenía Yanela sobre sus piernas, estaba ahí para ocultar el hecho de que la joven no tenía ni

pantalones ni ropa interior.

-¡YANELA POR DIOS! ¿ QUE FUE LO QUE LE HICIERON MIJITA!-

-Doña Josefina...ese muchacho... neogranadino...-

Josefina sujetó la mano izquierda de Yanela con fuerza mientras las lágrimas salían de sus ojos al ver a su protegida caer en la inconciencia. Su mano se separó de la mano ensangrentada de la joven cuando un equipo de paramédicos sujetó a la muchacha y la puso sobre una camilla para llevársela. Josefina imploró a los paramédicos para que le permitiesen acompañar a Yanela al hospital donde iba a ser examinada y atendida, pero João Madeiros quien había llegado al lugar de los hechos casi al mismo tiempo que los paramédicos, le tocó el hombro a Josefina y hablando en su idioma, le pidió a Josefina mantener la calma. La señora desafortunadamente, sentía en esos momentos deseos de cualquier cosa menos de mantener la calma.

-¡Ese desgraciado!, ¡Ese animal!, ¡ese mal nacido! Se lo acaba de llevar la policía. ¡Se va a podrir en una cárcel de las de aquí!-Decía Rodolfo con lágrimas de indignación cuando su mujer lo abrazó ya de vuelta en la recepción del hotel. Ambos estaban consternados.

-Esse animal não fica impune. Não neste país. No Brasil as leis são outras. – Le dijo João Madeiros en el lobby del hotel al matrimonio Santos mientras estos últimos se abrazaban intentando consolarse el uno al otro por lo que acababa de ocurrir. Mientras tanto, el personal del hotel intentaba una vez más persuadir a los huéspedes pidiéndoles volver a sus habitaciones ya que el escándalo protagonizado por el agresivo huésped neogranadino que la policía se llevó, había alterado por completo la paz y la calma del hotel. El sitio se había llenado de curiosos deseando saber que había ocurrido exactamente. Uno de los funcionarios del hotel le pidió a un grupo de huéspedes jóvenes, guardar un teléfono celular en donde observaban un video en el que el joven gritaba improperios y amenazas a Yanela y a los hombres que lo arrestaron para llevárselo. Sin duda, ese video iba a viralizarse en internet dentro de muy poco.